

Somos todos cartesianos...

[fr]Philosophie[/fr][en]Philosophy[/en][es]Filosofía[/es]

Posté par: sylvain

Publiée le : 25-May-2009



Esto es una respuesta al comentario de JLR sobre ["Siempre todo derecho"](#)

« Mi segunda máxima consistía en ser lo más firme y lo más decidido que pudiera en mis acciones, y en seguir con no menos firmeza las opiniones más dudosas, una vez determinado a ello, que si hubieran sido muy seguras. Imitaba en esto a los viajeros que, extraviados en algún bosque, no deben vagar dando vueltas, de un lado a otro, ni mucho menos detenerse en un lugar, sino caminar siempre lo más directamente que puedan hacia el mismo punto, sin sustituirlo por razones nimias, aunque en un principio tal vez haya sido el azar solamente lo que les ha determinado a elegirlo; pues, de este modo, si no llegan precisamente allí donde desean, acabarán llegando al menos a algún lugar en el que probablemente estarán mejor que en medio del bosque.[...]» René DESCARTES: Discours de la méthode (traducción de Eduardo Bello Reguera: Discurso del método, Ed. Tecnos, Madrid, 1987, páginas 33/34.)

Precisamente, como cartesiano que somos todos, no tengo absolutamente nada contra Descartes. Su metáfora del bosque, en la moral por provisión, es extremadamente útil. Es un principio difícil a ignorar en todo nuestros problemas prácticos. Es primero el problema de la búsqueda de la verdad: ¿Cómo hacer para bien empezar su investigación? Se actúa de contemplar el camino más probable, pero precisamente, perdido en nuestro bosque no tengamos ningún índice para elegir un lado más bien que el otro. Debemos pues solucionarnos a elegir uno "por casualidad". Ahora bien los hombres utilizan esta moral por provisión, necesariamente. Se nos condena a elegir, bajo pena de morir, como el burro de Buridan, de hambre & de sed entre el picotín de avena y un cubo de agua. En este sentido esta moral es aplicable.

Pero aquel filósofo es loco, digo, ya que lo volvió loco. La lógica moderna desde Descartes, en contraposición a pasado, abrió el camino a la libre determinación de nuestros propios valores. Anteriormente, el hombre común está privado de su capacidad para decir bueno, verdadero y bello, al beneficio de una autoridad superior. Luego vino la frase que conmocionó a la humanidad: "La

razón es la cosa mejor compartida en el mundo". Cada uno tiene los grados de razón necesaria para saber dirigirse por sí mismo. Somos los dueños de nuestras vidas.

Ahora bien este subjetivismo que se deriva de la duda cartesiana conduce propiamente a la duda generalizada de nuestra sociedad moderna. Debo todo inventar por mí, se condena a elegir quien soy, a ser el responsable de mis éxitos & por mis fracasos, a "vivir libre"... Debo determinar por mí mismo mis valores éticos, epistemológicos y estética. Sumas todas, el hombre moderno se condena a la elección & pues por allí incluso a la duda. Pasamos del "dubito ergo sum" (dudo pues yo existo) al "sum ergo dubito". Pero esta duda nos implica a ser, como el dice Hegel, un "conciencia infeliz". Estamos por allí incluso preocupado: el malestar en la civilización de Freud o la angustia ante proyección en el ser para Heidegger, dan pruebas de este sujeto cartesiano moderno.

Pues volvamos de nuevo a nuestro bosque, donde estamos aún perdido ahorita. Por un lado, esta moral de la necesidad de la elección por defecto implica complicaciones no en la aplicación (debemos elegir & a cada momento elegimos: " ¿verdura o papas fritas? ") pero en la constancia supuesto. La metáfora del bosque es luminosa: Descartes, contra mis declaraciones, se pierde seguramente en las bosques de Touraine o de Holanda & el todo fuerte de esta maxima se encuentra precisamente aquí. Elegir ciertamente sí, ¿pero para cuánto tiempo? Ir todo derecho de acuerdo, pero cómo hacer después de que Descartes ha cambiado nuestro mundo. Nos vuelve nuestra libertad pero nosotros vuelve triste & preocupado en esa ocasión. Deseamos pero no podemos guardar el cabo, ya que inmediatamente colmado cambia de dirección. Descartes por el mundo que abre nos impide ser Spinozista y de desear de manera recta lo que tenemos.



El hombre preocupado se trague pues en respuestas que le tranquilizan, que han demostrado, casi de manera profética, por Tocqueville. Por un lado la necesidad de una elección "democrática" individual nos conduce a confiarse en el juicio colectivo. Me desposeo de mi soberanía en favor de la opinión común. Así el hombre moderno se convierte en conformista, en la verdad, el bien y la belleza. Para ser seguro no equivocarme & al riesgo de ser ridículo, lo mismo hacer al igual que el mundo. Por otro lado, el hombre trata de responder al dudo que vive en una actitud materialista: aquélla descrita por Georges Perec en "Las Cosas". Para colmar un vacío espiritual, el hecho de ser incompleta a ser-allí o también una incertidumbre a volver a ser, el hombre se hunde en el consumismo. ¿Estoy el solo a estar (re)consolidarse en mi ser después de algunas compras? Lo requiere de deber definirse uno mismo nos tetanice, nos apena & nos vacía. Tener se convierte en una respuesta al ser.

Es porqué nos perdemos ahora en los caminos balizados, o sea del políticamente correcto, o del corectamente cumplimentada.. Las respuestas al vacío que vivimos no nos vuelven finalmente más felices, y desplazan exactamente un poco la falta a ser que nos caracteriza. Así la calle de la Libertad es realmente (mala)barrida, pero se puede siempre seguir por el estrechamiento de la vía, luego tomar dos veces a la derecha por pasando por la rue Pastorelli, luego rodar "todo derecho" por

fin tomar un tren & escaparse...